



BAJO EL FUEGO. Un pelotón de *marines* abre fuego en las inmediaciones del cementerio de Nayaf. / AP



ATRINCHERADOS. Dos milicianos en el reloj del mausoleo de Alí. / AP

Los ‘marines’ creen que necesitarán 10 años para eliminar la resistencia iraquí

Las tropas de ocupación reciben casi **medio centenar de ataques cada día**

Los chiíes **levantan barricadas** en las entradas de la mezquita de Nayaf

AGENCIAS NAYAF

Estados Unidos podría tardar hasta diez años en vencer a la resistencia, según declaró un alto responsable militar estadounidense de los Marines, quien destacó que el número de ataques diarios es casi tan alto en la actualidad (49) como antes de la entrega de la soberanía (52), en junio. «Si tenemos voluntad política de permanecer en Irak, veo claro que continuaremos durante una década», declaró el jefe del Centro sobre

Amenazas y Oportunidades, dependiente del cuerpo de Marines, Randolph Gangle. Un alto mando responsable de información en los Marines, el coronel Dusty Rhoades, fue más optimista: «Si logramos mantener durante un año la misma línea que seguimos ahora, la insurrección se descompondrá por sí misma». «En estos momentos, el Ejército no se arriesga a una derrota en el plano militar, pero sólo el Gobierno iraquí puede conseguir la victoria», añadió.

Las fuerzas de Estados Unidos aumentaron ayer la presión sobre la milicia chií atrincherada en torno a la mezquita de Nayaf. Los tanques Bradley se situaron a unos 300 metros del mausoleo de Alí, que sirve de cobijo a varios cientos de miembros del Ejército del Mahdi de Muqtada Al-Sadr; al tiempo que tiradores de élite disparaban desde los edificios próximos sobre los rebeldes que se ponían a tiro. Los rebeldes chiíes, por su parte, respondieron levantando barricadas en las puertas del santuario.

Efectivos iraquíes adiestrados por las fuerzas especiales apoyaron la operación estadounidense. Los cazabombarderos martillaron el cementerio, uno de los principales reductos de los rebeldes.

Los cazabombarderos martillaron el cementerio de la ciudad santa, reducto de los rebeldes

El portavoz de Al-Sadr, el jeque Ahmed Shibani, anunció que la metralla de un misil disparado por la aviación causó un boquete en el muro occidental de la mezquita, al tiempo que denunció la muerte de «muchos civiles» que se encontraban cerca del edificio. Según el Ministerio de Sanidad, 114 civiles y milicianos murieron en los combates registrados durante el fin de semana. Los combates en la ciudad santa de Nayaf, lugar de peregrinación para los cerca de 120 millones de musulmanes chiíes de todo el mundo, ha enfurecido a los seguidores de Al-Sadr en otras ciudades del sur de Irak y también en la capital. En el empobrecido arrabal bagdadí de Al-Sadr, cuatro personas murieron y ocho fueron heridas a causa de una explosión, aparentemente causada por un misil disparado por un helicóptero estadounidense sobre un supuesto escondrijo de milicianos leales al clérigo de Nayaf. También se contabilizó una decena de pérdidas de vidas en Hillah y Basora.

El principal acusado por torturas: «Apenas dormía 3 o 4 horas»

E. MULLER BERLÍN

Uno de los capítulos más oscuros de la ocupación militar americana en Irak comenzó a ventilarse ayer en una pequeña habitación de un cuartel militar ubicado en Mannheim, cuando un juez inició el interrogatorio del sargento Charles Graner, el presunto jefe de un grupo de soldados acusados de haber humillado y maltratado a iraquíes presos en la cárcel de Abu Ghraib, en Bagdad, y otros tres acusados. La primera jornada de los interrogatorios, una etapa preliminar al juicio, que pretende esclarecer la responsabilidad de los acusados en las torturas de los reclusos, culminó con el fracaso de los abogados de Graner, que intentaron evi-

tar que se utilicen una serie de los fotos que documentan los abusos como pruebas en su contra. Algunas instantáneas muestran al sargento Graner posando frente a una pirámide de cuerpos desnudos. Los letrados del acusado lograron trasladar el proceso de interrogatorios de Bagdad a la base militar del Ejército americano en Mannheim, alegando que en la

El sargento Graner justifica ante el juez los abusos a prisioneros «por el exceso de trabajo»

capital iraquí no existían las condiciones para llevar a cabo la sesión de preguntas y respuestas, y que ningún testigo civil deseaba viajar a esta ciudad. Los abogados también desean impedir que el juicio se realice en Bagdad a causa de la parcialidad de los posibles testigos. Sin embargo, el magistrado, coronel James Pohl, dijo que el proceso deberá continuar en la capital iraquí. Graner, que debe hacer frente a las acusaciones más graves, fue el primero en comparecer en la improvisada corte en el interior del cuartel militar americano. Pero el sargento, que está acusado por las autoridades militares de haber obligado a los prisioneros a desnudarse y masturbarse ante la presencia de

sus guardianes y de haber cometido el delito de adulterio, no debió responder sobre las acusaciones que pesan sobre él, sino sobre formalidades y su negativa a permitir que las autoridades militares revisaran su ordenador portátil. Agentes de la Inteligencia militar revelaron ayer que habían requisado, durante una pesquisa realizada el 14 de enero pasado en la habitación privada del sargento, varios discos compactos que contienen cientos de fotografías realizadas en la prisión. Los abogados alegaron que las instantáneas habían sido incautadas sin el consentimiento de Graner, pero el juez aceptó las imágenes como pruebas en contra del sargento. Vestido con uniforme de campaña, el policía militar declaró que en Bagdad estaban bajo mucha presión y que trabajan hasta diecisiete horas al día transportando prisioneros. «Dos de mis compañeros fueron heridos», dijo el sargento. «Apenas dormía entre tres y cuatro horas por día», añadió. La defen-



Charles Graner. / AP

sa de Graner argumentó, por su parte, que él y sus compañeros estaban el final de una larga cadena de mando y tenían la misión de ablandar a los prisioneros antes de los interrogatorios.